

## LA MEMORIA COMO LUGAR DE RESISTENCIA EN LA NARRATIVA DE FÉLIX CÓRDOVA ITURREGUI

### Resumen

*Este artículo explora las representaciones de la memoria como lugar de resistencia en los libros de cuentos El rabo de lagartija de aquel famoso señor rector y otros cuentos de orilla y Sobre esta difícil tierra y la novela El sabor del tiempo del escritor puertorriqueño Félix Córdova Iturregui. La narrativa analizada revela que personajes de Córdova recurren a la memoria para deconstruir los discursos del poder. Ese proceso de cuestionamiento desemboca en una concienciación de los subalternos sobre las causas de la explotación laboral y la pobreza que han padecido bajo el capitalismo y el colonialismo. Creemos que Córdova sugiere que este esclarecimiento ideológico es el primer paso de una lucha política que culminará en un Puerto Rico de justicia social y económica.*

Palabras clave: *Félix Córdova Iturregui, memoria, resistencia, colonialismo, capitalismo*

### Abstract

*This article explores memory as a site of resistance in the short story books El rabo de lagartija de aquel famoso señor rector y otros cuentos de orilla and Sobre esta difícil tierra and the novel El sabor del tiempo of the Puerto Rican writer Félix Córdova Iturregui. The narrative analyzed here reveals that Córdova's characters rely on memory to deconstruct the discourses of power. This questioning stance allows these subalterns to discover the causes of the labor exploitation and the poverty they have suffered under capitalism and colonialism. We believe, furthermore, that Córdova suggests that this ideological awakening is the first step of a political struggle that will eventually engender social and economic justice in Puerto Rico.*

Keywords: *Félix Córdova Iturregui, memory, resistance, colonialism, capitalism*

El escritor puertorriqueño Félix Córdova Iturregui explora la memoria como lugar de resistencia en los textos *El rabo de lagartija de aquel famoso señor rector y otros cuentos de orilla*, *El sabor del tiempo* y *Sobre esta difícil tierra*. En su obra este asunto repercute en las imágenes mentales que evoca la memoria de sus

personajes para cuestionar el presente y el pasado y para tratar de revertir la consolidación del poder de una clase política y social sobre los subalternos. Este autor implica que la memoria permite que los subalternos tomen conciencia de su subordinación y que se propongan como meta inicial el desarme paulatino de la compleja red de dominación. Comenzar a cuestionar la realidad, parece decirnos Córdova, podría culminar en reformas significativas que podrían dar margen a una redistribución del poder, como hecho político que materialice una sociedad más justa. En este sentido, los recuerdos de los personajes de Córdova adquieren una fuerza vital que los convierte en reales, en memoria legible que permite deconstruir el pasado y confrontarlo con las causas materiales de su presente. De esta manera, la memoria contribuye a deslegitimar los discursos del poder y a fortalecer una postura política de alteridad. Como consecuencia natural de esa reconstrucción ideológica del subalterno, se articula un discurso de oposición que instala al individuo en el tiempo y la historia. Esa estrecha relación entre memoria y resistencia al poder, en la narrativa de Córdova, es la que examinamos en este trabajo.

En estas obras, la memoria, constituida en espacio de resistencia, representa datos concretos, una instancia de *performance* que socava los discursos del poder, un acto mental que le permiten al subalterno deconstruir sus circunstancias del presente para entender las causas de su marginalidad política y económica. Esta memoria potencialmente subversiva revisita lo ocurrido, representa actos, eventos, gestos, actitudes, palabras y símbolos para contrastar las esperanzas y las creencias que se manifestaron en el pasado con las del presente. Esta evaluación crítica supone además pasar juicio sobre la credibilidad de los discursos gubernamentales que se enunciaron para justificar las relaciones de dominación política y económica vigentes, y la política de industrialización favorable al capital que impulsó el Gobierno de Puerto Rico al final de la Segunda Guerra Mundial. A la luz de los efectos negativos de esa política económica (Operación Manos a la Obra), varios de los personajes de Córdova reconsideran su aceptación del discurso dominante y cuestionan las acciones del poder, agentes catalíticos de la opresión y la marginación que sufre la comunidad. Recordar, por lo tanto, puede implicar una reescritura del pasado, dado que, como dice Marcela Trujillo, la memoria posibilita tres elementos que inciden sobre la recuperación del pasado: "...acu-

sar [o señalar a los culpables del problema], recordar para que no se repitan los hechos denunciados y animar a la acción para revertir la situación” (182).

En la narrativa de Córdova, la memoria como sitio de resistencia supone una reconstrucción de la historia contrapuesta a la versión de los poderes hegemónicos. Para concretar esa reconsideración crítica del pasado, los subalternos deconstruyen las categorías sociales y políticas que el poder ha construido para legitimar y dar visos de normalidad a la ideología oficial. De esta manera, estos personajes comienzan a entender su presente. Sus circunstancias se esclarecen porque han logrado recurrir a su propia lógica para interpretar los acontecimientos que han marcado sus vidas. La memoria propicia esta instancia de claridad ideológica. Ellos han comenzado a visualizar e identificar las condiciones materiales que configuran su exclusión económica y política. Esta nueva mirada acciona una resistencia que nace de la memoria de varios de estos personajes, lo que desemboca en la desestabilización de su sujeción ideológica y en su reinscripción histórica.

Esa actitud contestataria humaniza al sujeto y le permite perseverar en el tiempo y la historia, es decir, en el ser; por ende, se han librado del no ser que les había impuesto el poder. Como efecto de este papel activo de la memoria, algunos personajes de Córdova logran entender las causas de su privación económica y descifrar la dinámica estructural que propicia la injusticia social. Asimismo, esa memoria contestataria fomenta el acopio y la recuperación del pasado. Por esta razón, los personajes logran visualizar y apreciar la trayectoria histórica de su desafío político e identificar los aciertos y los desaciertos de sus estrategias de lucha. Esa conciencia de alteridad, fraguada al calor de la resistencia, permite que nazca el orgullo comunitario que supone una reinserción del individuo subalterno en la historia nacional, lo que legitima su mirada opositora: anuncia que el individuo se ha convertido en sujeto visible de oposición política.

Como resultado práctico, la comunidad enuncia discursos disidentes, expresa creencias y valores contrarios al sector dominante. Viendo la realidad desde su lógica particular, estos oprimidos catalogan como nocivo para la comunidad lo que el poder había denominado como beneficioso para el país. Ahora estos sujetos interpretan su realidad política y económica desde su posición subalterna. El acto de recordar implica resistencia porque los hechos se

convierten en imágenes reveladoras que desmantelan el discurso oficial. Este es un proceso colectivo de cuestionamiento y razonamiento que unifica a la comunidad. Se reflexiona sobre asuntos tales como la salud, el desempleo, la educación y el colonialismo, entre otros, lo que obliga al Gobierno a responder de alguna manera. Esta memoria contestaria, ante la tendencia centrípetas del Estado, gesta otredades. Su propensión centrífuga sostiene, por ejemplo, la diversidad de saberes que coexisten en toda comunidad subalterna.

Más aún, esta memoria como sitio de resistencia contribuye a destruir el estereotipo de la pasividad ideológica y la aceptación acrítica de la ideología hegemónica que se le suele atribuir a las personas marginadas política y económicamente. Se les minimiza, como seres maleables, por cualquier expresión retórica que provenga del tope de la estructura social. Estos personajes, sin embargo, como veremos, evocan el pasado y reflexionan sobre el particular. Esta introspección les lleva a desmentir los imaginarios del poder, a desarrollar una concienciación individual y grupal sobre las causas de los problemas que afectan a la comunidad y una redefinición de los parámetros de la acción y la respuesta política que debe presentar la gente en defensa de sus intereses. Otros personajes, sin embargo, internalizan, como suyos, discursos del poder que contravienen sus intereses de clase social y actúan como objetos de este. Tal es el caso que se narra en el cuento "Los ruseñores de la noche", del texto *El rabo de lagartija de aquel famoso señor rector y otros cuentos de orilla*. Miguel Cantero, el protagonista, repite mecánicamente su discurso en defensa del capitalismo; por lo tanto, actúa como enemigo de clase de sus compañeros de trabajo. La voz narrativa describe así la idea despectiva que tiene Miguel sobre los trabajadores:

Miguel Cantero recordó a más de mil empleados cesanteados y arremolinados en su típica anarquía en los portones de la fábrica. Esa mañana tuvo la sensación de que los tenía a todos concentrados en su pulgar, en un piquete vocinglero e irrespetuoso. Hubiera querido desengancharse aquellos dedos despiadados y lanzarlos a la basura (35).

Sus palabras revelan su mentalidad opresora. El adjetivo "arremolinados" sugiere una deshumanización de los obreros, como si se hubiesen congregado seres vivos de menor jerarquía. De manera soberbia expresa que los

obreros no son otra cosa que una muchedumbre con malos hábitos sociales, incapaz de convivir en paz. Cree que los trabajadores no son seres humanos; son objetos que se pueden desechar cuando se ha obtenido de ellos la producción y las ganancias económicas deseadas. Miguel transmite un discurso que repite ideas tradicionales de los patronos sobre sus empleados. Estos suelen asociar los reclamos de los trabajadores con desórdenes y revoluciones orientadas hacia el totalitarismo de izquierda, conductas antisociales de una turba.

Irónicamente, Miguel actúa en favor de los capitalistas, ámbito social y económico del cual se encuentra excluido. Al recordar esos momentos en la fábrica, él, paradójicamente, no puede identificar esa realidad; le parece que la normalidad política y económica que existe, basada en el colonialismo y el capitalismo, es la que deben seguir los puertorriqueños. Miguel imagina tener a los trabajadores atrapados en su pulgar, y lamenta no haber podido solucionar los conflictos obreros patronales por medio de la represión. Este recuerdo suyo termina con la frustración que experimentó al no haber tenido fuerza física ni institucional para disciplinar a los trabajadores.

En su afán por congraciarse con el patrono, él olvida ser un asalariado más. Miguel no se percató de que podía correr la misma suerte que los trabajadores; nunca imaginó que habría de ser cesanteado al igual que cualquiera de sus compañeros de trabajo. Este personaje se siente superior a los demás porque cree que el patrono le ha concedido una posición de privilegio en la empresa. No se percibe a sí mismo como un subalterno, como un individuo que también puede sufrir las injusticias y los desmanes del poder; es decir, no solamente defiende el capitalismo, sino que además se visualiza como instrumento de ley y orden, capaz de limitar el ejercicio democrático de los obreros para presuntamente mantener la paz social. Miguel descalifica a los trabajadores por haber reclamado sus reivindicaciones. En su reconstrucción de la memoria, los trabajadores son devaluados a la categoría de simples objetos que le sirven al poder. Él no puede aceptar que otras personas puedan defender, con razones legítimas, ideas opuestas a diversos espacios de poder. No puede concebir que obreras y obreros se vayan a la huelga en reclamo de mejores condiciones laborales ni que exijan su derecho al trabajo. Irónicamente, al igual que todos los otros trabajadores, Miguel

se queda sin trabajo cuando la fábrica cesa su operación en Puerto Rico.

Contrario a Miguel, otros personajes captan la realidad y deconstruyen los imaginarios del poder. Su memoria como lugar de resistencia produce representaciones que alteran percepciones e interpretaciones equivocadas del pasado. Ellos concluyen que el orden vigente solo contribuye a perpetuar sus agravios. En la novela *El sabor del tiempo*, por ejemplo, Teo demuestra que la memoria como lugar de resistencia enhebra la historia individual, comunal, regional y nacional en una compleja red de representaciones. De la misma forma en que el tiempo no se puede deslindar del espacio en el cronotopo bajtiano, el individuo no puede despojarse de su historia. De esa aleación fluida y álgida, Teo estructura su propia versión de la problemática nacional, identifica las mentiras del Gobierno. Como resultado, él entiende las causas de la crisis económica por la que atraviesa Puerto Rico. Así se lo expone a Julián:

[...] ningún país que quiere vivir en un estado de libertad, puede darle la espalda a la porción de tierra que le ha tocado. Y haber dejado que la agricultura se derrumbara desató un río de olvido. Le agregas... un febril desarrollo industrial urbano sin ataduras internas... te va cortando la conciencia en pedazos (152).

A juicio de Teo, la posesión de los recursos naturales es indispensable para la independencia de los pueblos. Todo proyecto libertario, implica este amigo de Julián, requiere el uso de la tierra para provecho de la nación, y no simplemente para enriquecer al capital extranjero. Por medio de metáforas, entre otros recursos literarios, Teo deconstruye los objetos de su memoria y la transforma en lugar de resistencia al condenar implícitamente la política de Manos a la Obra, proyecto económico del Partido Popular Democrático, que se estableció en el 1947, para promover la industrialización y la despoblación rural de Puerto Rico. Este programa significó, como lo reproduce la memoria de Teo, desentenderse de los campos y la agricultura para favorecer la llegada de fábricas de capital extranjero, atraído por una política de bajos salarios y generosos subsidios gubernamentales. El economista puertorriqueño Edwin Irizarry Mora lo describe de manera certera: “La estrategia de industrialización por invitación se im-

puso, y con ella comenzaron los procesos de modernización y urbanización, ambos desvinculados de la realidad físico-espacial y social del país” (81).

Los personajes de Córdova, por otra parte, fortalecen la memoria como lugar de resistencia por medio de los recuerdos que conservan sobre las luchas comunitarias que han tenido lugar en reclamo de justicia económica, laboral y ambiental. El suyo no es un saber que se haya recibido en centros académicos; es un conocimiento acumulado por décadas de lucha comunitaria a raíz del sufrimiento y la privación. Este acervo de la memoria promueve una concienciación sobre la desigualdad y las injusticias. Así, por ejemplo, el viejo Guzmán, en la novela *El sabor del tiempo*, describe el proceso y las consecuencias que la política industrial tiene sobre la mayoría de los puertorriqueños. Contraponiendo los espacios del mar y la tierra, el viejo educa a Teo sobre la naturaleza opresora del modelo económico que ha implantado el Gobierno.

Cuando Guzmán, abuelo de Teo, recuerda el mar, lugares y símbolos significativos construyen su memoria insurgente. La extensión geográfica y la independencia del mar simbolizan, a juicio del abuelo, la libertad, la pureza y la perfección de la creación. Según el abuelo, el mar es el ámbito privilegiado de Dios, es un espacio donde se está a salvo de los abusos del poder. De hecho, él se siente libre cuando está navegando; le parece que las normas y el sentido de moralidad que trata de imponer la sociedad no tienen validez en el mar. La tierra, por su parte, mientras no esté en manos de puertorriqueños, será un espacio que propicia la explotación del hombre por el hombre. Guzmán prefiere el mar porque, entre otras razones, en esa dimensión se trabaja y se vive libremente, ajeno a la influencia de la socialización. Además, contrario a los obreros de la comunidad, siendo pescador, disfruta y recibe el provecho de la totalidad de su trabajo. La plusvalía no existe en el mar.

Guzmán imparte educación política a su nieto para que se resista al poder. Teo recuerda las siguientes palabras: “...me pidió que le prometiera que jamás trabajaría en la caña” (128). Para lograr que Teo desarrolle una sensibilidad que le lleve a resistirse, Guzmán se compara y se contrasta a sí mismo con los trabajadores de la caña. Implica que los residentes de la comunidad nunca podrán percibir la naturaleza opresora del capitalismo, lo que les incapacita para llevar a cabo oposición política. Teo no podrá olvidar su consejo:

No quiero que tú seas esclavo, como la mayor parte de estos infelices que hoy se olvidan de las cadenas que ya tienen, sin sospechar otras que pronto tendrán, sin imaginar los novedosos eslabones que están añadiéndoles, a la medida de cada uno, sobre el cuello (128).

Guzmán se ampara en la memoria para mantener su libertad ideológica y económica. Su memoria recuerda la historia de subordinación que ha vivido la comunidad, un pasado vinculado al presente por la injusticia social y la explotación laboral. Como estrategia de resistencia, Guzmán procura su propio sustento al margen de la estructura económica centrada en la caña que prevalecía en el país. Además, el abuelo modela la actitud de autonomía política y existencial que le transmite a Teo.

La memoria como lugar de resistencia resulta en una conciencia sobre cómo y dónde presentar oposición política al poder. Guzmán desencadena su lucha por medio de su estilo de vida en el mar y su actitud desafiante en la comunidad; se observa, además, en su campaña de concienciación de sus vecinos y de su nieto. De esa experiencia, Teo recuerda afectos y vivencias con sus abuelos, los cuales refuerzan su resistencia al poder. Siendo así, la memoria del nieto trae al presente la imagen de un Guzmán contestatario, cuyo discurso revela la naturaleza depredadora del capital. Recuerda que el abuelo entendía y explicaba con claridad que los capitalistas pretendían apropiarse del fruto del trabajo y de la vida misma de los trabajadores. Guzmán trata de inculcarle esa conciencia a Teo:

Pues sí, los ricos no quieren ni darte trabajo para que vivas, ni comida para que comas. Lo que quieren es sacarte el sudor y reventarte hasta las tripas. Manda todo eso al carajo. Y si tu padre y tu madre regresan, o quien sea, a cualquiera que intente arrastrarte por ese camino, mándalo al carajo también (128-9).

La memoria de Teo resalta la combatividad del abuelo, lo que evidencia la influencia que este tuvo sobre el nieto. Guzmán pudo resistir al poder porque logró anticipar que la industrialización provocaría la explotación y el empobrecimiento de los trabajadores. De manera gráfica, le enseña a Teo que los capitalistas explotan a los trabajadores y los privan de una vida digna. Es como si la central azucarera moliera los propios cuerpos

de los trabajadores, además de la caña, para enriquecer a sus propietarios.

Guzmán intenta influir sobre los demás residentes de la comunidad para que también lleven a cabo acciones de resistencia al poder. Trata de convencerlos de que el proyecto económico del Gobierno atenta contra los mejores intereses de todo los puertorriqueños: “El viejo Guzmán, cuando tocaba esos temas, siempre era para discutir con el resto de la familia, con los hombres y las mujeres del vecindario. Yo lo recuerdo siempre acalorado, argumentando, molesto con la indiferencia de la gente” (129). El viejo intenta organizar a la comunidad para detener el monocultivo de la caña y la explotación laboral de los trabajadores. Esa militancia del abuelo inspiró en Teo el mismo ánimo libertario del viejo. Irónicamente, Guzmán muere antes de saber que su semilla ideológica sembraría fruto en Teo. El poder de la memoria como lugar de resistencia se evidencia en el hecho de que el nieto también se negó a integrarse al mundo laboral de la caña en la década de los 30: “El viejo Guzmán nunca supo...que dentro de mí, en algún espacio misterioso que sus palabras me despertaron, le prometí que jamás doblaría mi cuerpo trabajando en un cañaveral” (129).

Teo recuerda también el espíritu de rebeldía y autosuficiencia que caracterizaba a su abuelo con respecto a la religión. Su memoria evoca, por ejemplo, el concepto de un Dios no sectario, en el que creía el viejo, una divinidad ajena a las doctrinas que ha construido el hombre. Guzmán le rinde tributo al Dios que está presente en las olas del mar y en las estrellas. Ese Dios no tiene nada en común con el Dios de los europeos ni del cristianismo. El Dios del mar caribeño es el que se manifiesta en la naturaleza; es la divinidad auténtica. Por el contrario, el Dios de la tierra es una invención de los hombres, es un artefacto al servicio del capitalismo. Teo recuerda la profundidad de la conciencia del viejo Guzmán:

No me malentiendas...yo amo la tierra, siempre la amé, pero odio a los amos de la tierra. Casi siempre los amos de la tierra son los dueños de Dios. Por eso detesto al dios de que me hablan todos estos pendejos, que no hacen otra cosa que repetir a sus amos (128).

El pescador expresa su resistencia a la socialización, rechazando asistir a las iglesias de la comunidad.

Hemos señalado que en la narrativa de Córdova la memoria como sitio de resistencia conlleva una reconstrucción de lo que se rememora, así como una nueva mirada que desemboca en nuevas interpretaciones que se contraponen a las interlocuciones y las acciones del poder. En el cuento “La eternidad también tiene su tumba”, del libro *Sobre esta difícil tierra*, la resistencia se manifiesta en la incredulidad que expresan los subalternos hacia los discursos del poder y en la toma de conciencia que marca el presente. Las imágenes sobre las múltiples consecuencias históricas de la subordinación socioeconómica les llevaban a contrastar el pasado y el presente de sus respectivas vidas, lo que resulta en una visión transgresora. Reconocen que en el pasado creyeron en la ilusión de una vida próspera, saludable y productiva; aceptaron sin cuestionar esas afirmaciones del Gobierno. Por algún tiempo disfrutaron de estabilidad laboral y salarial, pero esa bonanza era temporera. Su presente de enfermedad y pobreza desmiente los argumentos del Gobierno sobre su política de industrialización.

Así, por ejemplo, Aristarco, como parte de ese proceso de claridad ideológica, inventa una manera creativa de visualizar la realidad para concienciar sobre la subordinación política y la explotación económica que el capitalismo promueve, al decirle a Lino: “¡Tú siempre miras las cosas donde no debes mirarlas, coño, el problema está en la flores!” (69). A renglón seguido el narrador explica que esta memoria insurgente se ampara en lo ausente para explicar el presente, porque solo puede faltar lo que estuvo alguna vez allí. Lino pensaba que la paulatina desaparición de las abejas reflejaba un desequilibrio natural causado por la gigantesca refinería. Le parecía que traer nuevos panales de abejas subsanaba el problema. Aristarco le llama la atención sobre el hecho de que no hay abejas, no porque estas hayan desaparecido, sino porque no existen flores de las cuales puedan extraer el néctar. El narrador articula la siguiente explicación: “Y las flores habían ido desapareciendo como resultado de toda la basura que echaban al aire las industrias que tanto nosotros defendíamos” (69).

Aristarco recurre a su memoria para deconstruir los discursos del poder que justificaban la política de industrialización. La realidad, signada en los cuerpos y en la marginación social, evidencia la privación económica y el deterioro físico de los trabajadores de la desaparecida refinería de petróleo.

Él sabe que los trabajadores fueron engañados, que la petroquímica no era el paraíso sino el infierno. Él traza un paralelo entre las chimeneas inactivas con el deterioro de su propio cuerpo: "...las chimeneas... descansan, tan vacías, como los cuerpos viejos que nos han dejado, después de 30 años mondándonos el vivir" (70). De manera crítica, el obrero contrasta la retórica del Gobierno con los hechos concretos que marcan su vida y la de los demás. Como lo recuerda, tuvieron que vivir las consecuencias de un ambiente laboral dañino y sufrir enfermedades y dolores para poder entender que la propaganda del Gobierno era falsa. Deslegitiman los discursos del poder cuando comienzan a ver los estragos que han causado sustancias químicas en sus cuerpos.

Dado su carácter social e histórico, la memoria como lugar de resistencia unifica a la comunidad, como plantea Rosalba Campra: "...reconstruir la historia es imposible si se prescinde del pasado colectivo" (89). Esto es así porque los agravios y las injusticias se sufren de manera colectiva. En el cuento "Catalina Miranda", del libro *Sobre esta difícil tierra* de Córdova Iturrigui, Catalina manifiesta su conciencia social por medio del simbolismo tradicional del bien y el mal. La comunidad sufre las consecuencias del desempleo cuando la fábrica cesa su operación. Catalina cree que la justicia laboral proviene de Dios y que la injusticia proviene de fuerzas negativas. Por lo tanto, el cierre de la fábrica, a juicio de Catalina, constituye un acto pecaminoso por cuanto resulta en la violencia económica contra el ser humano, la suprema creación de Dios. Como muestra de su nivel de conciencia sindical y política, ella contrapone y deconstruye los discursos del capitalismo y el del Cristo que anuncia la salvación a los que sufren por causa de la justicia, en su "Sermón de la montaña". Catalina opina que el capitalismo actúa como un vampiro que se nutre de la vida de los seres humanos. En el reino de Dios, por el contrario, como lo enuncia Jesús en su famosa interlocución, la justicia es un imperativo. Siendo así, el desempleo, producto de una movida económica que busca generar más ganancia económica para los capitalistas, constituye un acto de maldad que priva a la gente de uno de los derechos humanos fundamentales: el derecho al trabajo, al sustento por esfuerzo propio.

La memoria como lugar de resistencia también puede potenciar una ruptura con tradiciones de la sociedad patriarcal y con la sujeción al orden que supone vivir de manera rutinaria. Esta insatisfacción personal

constituye el núcleo del conflicto entre el yo y la sociedad que se representa en el cuento "El día que estaba lloviendo", incluido en el libro *El rabo de lagartija de aquel famoso señor rector y otros cuentos de orilla*. El simbolismo literario tradicional sobre la noche se refiere a lo usual, a lo que se acostumbra hacer y pensar, enmarcada por hábitos y la comodidad que ofrece lo conocido. El amanecer, por el contrario, marca una quiebra entre el día que ha terminado y el nuevo que comienza. El aura insinúa una visión fresca, la inminencia de cambio. La voz narrativa de este cuento anticipa que la protagonista ha decidido cambiar su vida y ponerle fin a la rutina: "El sol estaba radiante conquistando el día" (73). En esta cita, la luz y el sol simbolizan cambios, el fin de una vida mecánica y el principio de actitudes nuevas. La brillantez del sol sugiere que ella ha comenzado a ver su realidad con claridad. La nitidez de la mirada anticipa resistencia al poder y un rompimiento con su estilo previo de vida. El sol permite inferir que la protagonista se comportará de manera diferente. Pregona su inminente ruptura con la rutina que ha caracterizado su vida. Como parte de este proceso de quiebra, ella deconstruye su propia vida, así como los parámetros de la tradición y el patriarcado. Durante muchos años se levantó a la misma hora, salió y llegó a su casa a horas fijas y reaccionó con la misma indiferencia a los piropos de los hombres. Nunca se quejó ni criticó al Estado ni hizo valer su presencia social como ser humano y mujer; se mantuvo callada. Al decidir poner fin a su hastío existencial, la mujer acciona la memoria para oponerse a la tradición.

Al pasar juicio sobre el pasado, la protagonista reconoce lo rutinario de su vida pasada. Ella seguía un libreto que se había autoimpuesto para vivir sus días con la menor complicación posible. Puesto que todo este ritual se hacía de manera mecánica, vivía como una autómatas, desprovista de naturalidad, incapaz de expresar o de hacer algo original. Aun sus acciones más insignificantes se amoldan y responden a este rito, como la de transitar por los mismos lugares para llegar a su trabajo, año tras año. Lo hace con la regularidad con que despunta el alba y se pone el sol:

...ahora estaba frente a la taza de café y miró el reloj. Hacia 18 años que se tomaba el café a esa misma hora. Podía asegurar que hacía los mismos movimientos, sorbía la misma cantidad de tragos y leía las mismas noticias en el periódico (71-72).

El personaje femenino del cuento, sin embargo, muestra una contradicción, un acto de alteridad que se amolda a su vida diaria. Ella utiliza maquillaje de manera no tradicional; se lo aplica, no para realzar su belleza personal, sino para destacar lo ordinario de su ser para que los hombres no se le acerquen. La idiosincrasia del varón puertorriqueño le lleva a visualizar a la mujer como un objeto a ser perseguido por el hombre. La protagonista, contraria a muchas mujeres, se maquilla para esconder su belleza y para tratar de evitar este acoso del varón. El narrador describe la actitud de la mujer de esta manera: “Sobre ese maquillaje rebotarían las mismas estúpidas palabras de los hombres de su oficina” (71).

Los medios de difusión masiva conforman un ámbito de poder. Sus discursos tratan de convencer a la gente sobre los beneficios de los productos que se anuncian. Según el filósofo francés Jean Baudrillard, los anunciantes difunden imaginarios, los cuales están diseñados para manipular psicológicamente al ser humano y promover el consumo. Por ello, crean en el individuo la necesidad de comprar productos innecesarios: “La publicidad constituye...un mundo inútil, inesencial... y en su calidad de discurso inútil, inesencial, se vuelve consumible como objeto cultural” (186). La industria de los cosméticos mercadea sus productos bajo la premisa de que estos objetos embellecen o realzan los atributos naturales de la mujer. Aunque la protagonista femenina del cuento se maquilla, lo hace por razones contrarias a las que pregonan los fabricantes. Ella usa estos productos para resistir dos ámbitos de poder: el patriarcado y el laboral, dos voces sociales de mucho peso.

Arcadio Díaz Quiñones, en su ensayo clásico *La memoria rota*, alude a “lo conflictivo de la memoria” (74). En la protagonista de este cuento, lo conflictivo se refleja en la insatisfacción que producen años de vida habitual, lo que la lleva a terminar con su rutina diaria. Se resistió con éxito al poder para comenzar a realizarse como ser humano y mujer. Su uso contestatario del maquillaje así lo demuestra. El narrador lo describe de esta forma:

Se volteó un poco para mirarse en el espejo y vio en su cara que otra cara se descomponía. Puso el carro en movimiento y al llegar a la esquina, sin comprender porque, no viró a la derecha como había hecho durante los 18 años anteriores a esa misma hora de la mañana (73).

La inercia sugiere pasividad. El movimiento indica voluntad personal, disposición para cambiar hábitos y costumbres. La voz narrativa de este cuento contrapone esas dos posibilidades de conducta: la de hábito y la de cambio. Cuando la mujer decide poner el auto en movimiento, ha optado por terminar con la inmovilidad. Ella se reapropia de su albedrío para acabar con la inmovilidad existencial que se había impuesto. De esta manera, se encamina hacia la libertad para quebrar la normalidad. Lo puede hacer porque ha tomado conciencia de que existe un mundo mucho más amplio del que solía vivir. Más aún, si alguna vez tuvo miedo, lo ha perdido. Por ello, aún sin entender la razón, la mujer gira hacia la derecha, sin saber a dónde va a llegar ni qué va a encontrar. La referencia final al mar supone el desplazamiento a nuevos espacios que la ponen en contacto con otras maneras de ser y de convivir en la sociedad. De este modo, ella se lanza con confianza hacia la gran aventura de la vida en el mundo.

Por otro lado, en el cuento "Aquel amanecer del negro Chita", del texto *El rabo de lagartija de aquel famoso señor rector y otros cuentos de orilla*, la voz narrativa representa la memoria como lugar de resistencia por medio del conflicto que se suscita entre un negro puertorriqueño y un policía militar estadounidense. El joven puertorriqueño ha decidido entrar a un área restringida de una base de la Marina de los Estados Unidos, enclavada en territorio viequense. El negro Chita trataba de hacer justicia al momento de ser sorprendido por un policía militar; por ello, siente coraje. Había planificado tomar la madera sin problema alguno. Su descuido y su inconformidad consigo mismo agitan su memoria. La voz narrativa lo expresa así: "El negro sudaba y no podía sacarse de la memoria ni de los ojos al maldito empí. ¿Cómo pudo no verlo? La caja pesaba, sí, pero fue la prisa lo que no lo dejó pensar" (29). Mentalmente, se cuestiona la razón por la cual se le prohíbe moverse en un espacio puertorriqueño ocupado por una fuerza extranjera. Este personaje parece pensar que nadie puede legítimamente evitar su entrada a parte alguna del suelo nacional. Traspasa un área cercada, específicamente rotulada como perteneciente a la Marina, lo que constituye un acto de resistencia al poder. Esa conciencia nace de la memoria, dado que recuerda o le han contado sobre la manera atropellada en que este cuerpo militar se apropió del territorio. La memoria colectiva

de los viequenses se refleja en la actitud transgresora del joven. A través de ese desafío, él expone su vida al entrar a este lugar para tratar de conseguir madera para terminar de construir la casa de doña Marcolina; lo mueve el deseo de que los hijos de la mujer vivan en una casa más segura.

Esta memoria como lugar de resistencia se concreta en un conflicto de visión ética: la conducta movida por el servicio a los demás, que manifiesta Chita, y la que se basa en la prepotencia para mostrar su dominio sobre la gente, que evidencia el militar. Chita actúa de forma humanitaria, mientras que el estadounidense se comporta como quien está llamado a defender el orden colonial que ha impuesto su país, luego de haberse apropiado ilegalmente del territorio viequense. De ahí la siguiente pregunta retórica de Chita: “¿Qué de malo tiene buscar unas maderitas para terminarle la casita a los hijos de doña Marcolina?” (29). La memoria de los viequenses, así como la de Chita, representa vívidamente las palabras, los gestos, las actitudes, las emociones y las percepciones que conservan tras décadas de subordinación política y económica. Estas imágenes mentales desestabilizan los discursos del poder, porque estos sujetos han sentido en carne propia sus consecuencias negativas concretas. Ante lo que han vivido, ellos responden con datos y argumentos específicos a la retórica del poder. Como parte de su práctica de resistencia, Chita siente autoridad moral para cruzar a un lugar restringido para la población civil y para apropiarse de la madera que nadie usa. En este sentido, Chita pone en marcha valores que descansan sobre el principio de la compasión y la solidaridad. Él intuye que no tiene la fuerza física del invasor, pero sí la fuerza moral. El acto ético de resistencia al poder de Chita se conserva en la memoria colectiva de los viequenses, como un episodio de afirmación histórica de la comunidad.

La memoria comunitaria trae al presente representaciones de la opresión de los puertorriqueños en su propia tierra, la violencia indiscriminada de los marinos contra los civiles de Vieques, la ausencia de soberanía nacional, la creciente pobreza y la apropiación de tierras para bases militares. Estas imágenes conciencian a Chita sobre su carácter de “otro” frente al marino. Estas rememoraciones crean una diferenciación política y moral, categorías que surgen de la resistencia al poder. Como consecuencia, Chita traza una oposición con respecto al policía militar, y por implicación, con la

Marina norteamericana. El joven enuncia esa distinción por medio de una palabra soez. Él expresa de esta manera su indignación por lo que le parece es el egoísmo y la insensibilidad del policía militar: “¿Por qué diablos se metió aquel cabrón allí?” (29). Al recordar ese evento, Chita recurre a una estrategia discursiva autorreferencial, lo que significa que hace valer su derecho a la expresión sin necesitar la aprobación del poder. A través de esta resistencia al poder, Chita se representa a sí mismo como agente de cambio. De esta manera, provoca la admiración y el respeto que demuestra la voz narrativa en la reconstrucción de los hechos, que se evocan por medio de su memoria.

Más aún, el joven puertorriqueño invierte los términos en el que los dos hombres se ubican en el espacio y en el tiempo. En la vida real “el empí” personifica fuerzas que se benefician de la colonia. Chita, en su carácter de marginado, reconstruye su percepción del presente. Por ello, altera el orden jerárquico que ha construido la sociedad, por lo que se ve a sí mismo integrado. El policía militar, por su parte, queda excluido. Mihaíl Bajtín describe así el proceso de estas representaciones transgresoras:

...la cultura no está hecha de elementos muertos, porque incluso un simple ladrillo... en las manos de un constructor expresa algo a través de su forma. Por lo tanto, nuevos descubrimientos de portadores materiales de significado alteran nuestros conceptos semánticos, y pueden además forzarnos a reestructurarlos radicalmente (6).

Chita cuestiona la prepotencia de los militares, lo que resulta en resistencia al poder que le propicia la memoria, cuyas representaciones dejan al descubierto la naturaleza opresora del capitalismo y el colonialismo. Este empieza a recordar y a relacionar otros actos de injusticia, y evalúa estos eventos a base de su escala personal de valores, lo se refleja en las siguientes palabras: “Cuando encerraron a Maraca por llevarse aquellos malditos jamones decomisados, de nada le valió al fascinante fanfarrón llevar a la corte todos aquellos barrigoncitos para probar que el jamón estaba bueno” (30). Dada su importancia, Chita recuerda el encarcelamiento injusto de Maraca, quien fue sentenciado por robar comida inservible. Recuerda, con precisión, la actitud prepotente del marino y la desnutrición de unos niños. Este interés por los demás provoca que se resista al poder a pesar de

los riesgos que pudiera afrontar. La cita anterior connota el rechazo moral que expresa Chita contra la policía militar y manifiesta una mirada crítica al poder desde una óptica cultural y política diferente. Según Bajtín:

[...] ver desde afuera es el factor más poderoso para comprender. Es solo en los ojos de otra cultura que una cultura extranjera se revela asimismo... un significado solo revela sus profundidades una vez encuentra y contacta otro significado extranjero... llevan a cabo un tipo de diálogo(7).

Chita se compara y se contrasta con el estadounidense. Su cultura le permite evaluar elementos de la cultura extranjera que encarna el soldado. En su opinión, la falta de solidaridad y el menosprecio por lo puertorriqueño caracterizan al policía militar. Como implica Bajtín, la presencia y el dominio del otro estadounidense lleva a Chita a apreciar las características de su ser y a reflexionar críticamente sobre el colonialismo y el capitalismo.

Córdova, en su representación literaria de la memoria como lugar de resistencia, demuestra la complejidad ideológica y psicológica de los personajes. En estos se refleja el carácter contingente de la memoria para responder a acciones y discursos del poder. Estos individuos muestran evolución ideológica puesto que inicialmente eran incapaces de discernir las mentiras del Gobierno y del capital, pero eventualmente desarrollan una visión clara de las causas de su problemática política, económica, social y de salud. El presente estado de su conciencia les permite enfrentar al poder.

*Annette Lebrón Valentín*  
*Universidad de Puerto Rico*  
*Facultad de Educación*

#### OBRAS CITADAS

- Bakhtin, M.M. *Speech, Genres & Late Essays*. Trad. Vern W. Mcgee. Austin: University of Texas Press, 1986.
- Baudrillard, Jean. *El sistema de los objetos*. Trad. Francisco González Aramburu. Madrid: Siglo XXI, 2003.

Bensa, Tatiana. "Identidad latinoamericana en la literatura del boom". *Revista de Estudios Latinoamericanos* 26 (2005): 87-92.

Córdova Iturregui, Félix. *El rabo de lagartija de aquel famoso señor rector y otros cuentos de orilla*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1986.

\_\_\_\_\_. *El sabor del tiempo*. Guaynabo: Alfaguara, 2005.

\_\_\_\_\_. *Sobre esta difícil tierra*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1993.

Díaz Quiñones, Arcadio. *La memoria rota*. San Juan: Ediciones Huracán, 1993.

Irizarry Mora, Edwin. *Economía de Puerto Rico. Evolución y perspectiva*. México: Thomson Editores, 2001.

Trujillo, Marcela. "Lira popular en los setenta: Memoria y resistencia cultural". *Anales de Literatura Chilena* 1 (2000): 181-193.